

Material de lectura y discusión para uso interno del curso: "Antropología, una ciencia para descubrir" (Universidad para Adultos Mayores / UNR).

De lo apolíneo a lo dionisiaco en los orígenes del fútbol argentino.

Omar Ferretti.

Cita:

Omar Ferretti (2019). *De lo apolíneo a lo dionisiaco en los orígenes del fútbol argentino*. Material de lectura y discusión para uso interno del curso: "Antropología, una ciencia para descubrir" (Universidad para Adultos Mayores / UNR).

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/of/10>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pcks/Fcn>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

De lo apolíneo a lo dionisiaco en los orígenes del fútbol argentino

Por: Omar Ferretti

Contando con la aprobación de nuestras clases dirigentes, la famosa doctrina de Manchester -"Inglaterra será la industria del mundo y América del Sur su granja"- no sólo atribuyó a nuestro país el papel de proveedor de carne y grano, sino que declaró abiertamente la hegemonía de Gran Bretaña sobre esta parte del mundo.

Fue así como durante la segunda mitad del siglo XIX, junto con la construcción de siete mil quinientos kilómetros de vías férreas que les garantizaba el éxito de todos sus otros negocios, los ingleses establecieron prestigiosas escuelas con internado y fundaron numerosos clubes con el propósito de trazar una clara frontera social.

Entre los deportes que practicaron se encontraban el cricket, el rugby, el polo, el tenis y una disciplina corporal netamente masculina que contaría después con una amplia aceptación social entre los aficionados rioplatenses: el fútbol.

Una opinión sobre el deporte

Borges -quien aborrecía la rivalidad absurda que fomentan los deportes competitivos, fuesen o no populares- declaraba con aguda ironía:

"...Es raro que Inglaterra -a la que yo quiero tanto- suscite bastante odio en el mundo, y sin embargo no se emplee nunca contra ese país un argumento que bien podría emplearse: el de haber llenado el mundo de deportes estúpidos..." (cit. en Sorrentino, F., 1996: 66 - 67).

Más allá de la crítica borgeana, lo cierto es que a través de los deportes, los ingleses se veían como "caballeros" y deseaban transmitir una imagen que los identificara con el espíritu y la ética del "tercer tiempo".

De acuerdo con esta costumbre, el adversario no debía ser visto como un enemigo al que había que someter a cualquier precio, sino como un digno compañero de ocio, merecedor de un trato más amigable. Imbuidos por esta filosofía, se esperaba que la confraternidad surgiría después del match, como consecuencia espontánea de la competencia leal y del juego limpio.

Comprometidos con el principio de que "se vive como se juega y se juega como se vive", los inmigrantes británicos intuían que detrás de

toda práctica deportiva se escondía una *paideia*, es decir, una disciplina integral que servía para moldear el carácter de la persona. Según esta enseñanza, el jugador aprendería a no ser un esclavo de sus deseos y pasiones, adquiriendo progresivamente cierta forma aristocrática de conducta fundada en el predominio de la razón por sobre las emociones.

El deporte como una escuela de superación personal

Fortalecido su espíritu con estos valores victorianos -compartidos también por la Grecia clásica y el Cristianismo- el deportista sería incapaz de cometer un acto indigno, como por ejemplo, lastimar intencionadamente al contrario, humillar al rival vencido, o protestar airadamente un fallo arbitral, porque sabría como controlarse y ser dueño de sí mismo.

Al igual que los griegos de la época clásica, los ingleses también creían en el imperio triunfal de una visión del mundo fundada en la racionalidad, el equilibrio y la armonía de Apolo, y abominaban al mismo tiempo el descontrol y las bajas pasiones que caracterizan a Dionisio, el dios de la embriaguez en la mitología griega.

Al considerar a los deportes como una escuela de superación personal, los pioneros del fútbol en la Argentina deseaban forjar en la conciencia de los jugadores la supremacía de los ideales "apolíneos" sobre las conductas repudiables que emanan de lo "dionisiaco". A tono con el proyecto educativo sarmientino que dominaba en la época, se esperaba que esta hegemonía de los ideales "apolíneos" terminara confirmando el triunfo de la civilización sobre la barbarie.

Los clubes pioneros que supieron encarnar estos ideales, representaban lo más selecto de las familias argentinas y los equipos de fútbol estaban formados por jugadores de origen británico: English High School, Alumni, Flores, Lobos, Belgrano, Rosario Cricket Club o Plaza Jewell, entre otros.

El fútbol argentino en los albores del siglo XX

Con el amanecer del nuevo siglo, el fútbol argentino -de acuerdo con las profundas transformaciones sociales y económicas que vivía el país- fue alejándose de ese perfil culto y aristocrático que le habían infundido los "caballeros" de origen británico, para ir adquiriendo paulatinamente una impronta cada vez más plebeya.

Los miembros de los sectores populares y aquellos que ya se perfilaban como pertenecientes a una naciente clase media -todavía en formación, es cierto, pero con una gran proyección-, despuntaban

el vicio de la pelota en los patios de los colegios y en los "huecos" o terrenos baldíos que dejaba la inconclusa urbanización.

A medida que el interés por el fútbol se difundía, ya no podía ser usado por las élites como signo de distinción social. Este hecho marcaría el alejamiento de la práctica del fútbol por parte de los distinguidos clubes pioneros, quienes comenzarán a volcarse de manera definitiva a la práctica de deportes más selectos como el rugby o el tenis. Refiriéndose a este pasaje de la "fundación" británica a la "fundación" criolla del fútbol argentino, el historiador Diego Roldán escribe:

"...Desde la década del '20, el fútbol comenzó a mostrar signos de un convite masivo. El público que asistía a los estadios, si bien vestía riguroso traje de domingo y llevaba sombrero, era numerosísimo y popular. Los jugadores no eran miembros de las élites inglesas o locales y la mayoría no podía acreditar orígenes remotos ya que provenían de la clase media o de los sectores populares..." (2006: 72).

El nacimiento de una pasión popular

Al nacer el fútbol como "pasión de multitudes"¹, se irá transformando al mismo tiempo la manera de interpretarlo. A diferencia del "aristocrático" período pionero, el fútbol como deporte de masas se irá tiñendo con una impronta cada vez más "dionisiaca", creciendo en importancia la figura del hincha, es decir, el aficionado que al identificarse con los colores de su equipo imaginará formar parte de una comunidad.

Consecuente con esta nueva forma de vivir el juego, irá adquiriendo mayor relevancia el resultado de un partido antes que los medios utilizados para conseguirlo. En este nuevo contexto, no resulta extraño que el fenómeno de la violencia comenzara a irrumpir en los estadios de fútbol.

En efecto, las agresiones verbales que los hinchas le dirigían a los rivales con el objeto de amedrentarlos e influir en el resultado, terminaban, la mayor de las veces en una batalla campal. De la mano del popular deporte, la "tragedia de la desmesura" –al decir de Jorge Valdano– se instalará de a poco en nuestra sociedad: de ahora en más, perder un partido significará también para el hincha de fútbol perder el sentido de la vida.

¹¹ Mucho tiempo después se añadirán definiciones menos halagadoras: "fútbol, el opio de los pueblos", o "fútbol, la droga dura de las democracias sin ideales".

Este período plebeyo del fútbol argentino alumbrará las rivalidades deportivas que ya todos conocemos: el clásico entre Boca – River; Central – ñuls (probablemente una de las rivalidades deportivas más exageradas que hay en el país); San Lorenzo – Huracán; Racing – Independiente.

Como registro de una historia que jamás volverá a repetirse, algunos museos dedicados al fútbol argentino, todavía conservan viejas fotos que nos muestran a los "gallardos caballeros" británicos del mítico Alumni. Visitar estos museos y regodearse con estas imágenes será el premio consuelo para aquellos que todavía añoran la ética deportiva en un fútbol cada vez más mercantilizado.

Fuentes consultadas

Archetti, E. (2003). "Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina", editorial Antropofagia, Buenos Aires, Argentina.

Echegoyen Olleta, J. (S/F). "Filosofía contemporánea: Nietzsche (1844 - 1900)", en: www.e-torredebabel.com

Roldán, D. (2006). "La sociedad en movimiento. Expresiones culturales, sociales y deportivas en el siglo XX", Prohistoria ediciones y Diario La Capital, colección Nueva historia de Santa Fe, tomo 10, Rosario, Argentina.

Scher, A. (2006). "La pasión según Valdano", ediciones Capital Intelectual, colección Pasión celeste y blanca, tomo 2, Buenos Aires, Argentina.

Sorrentino, F. (1996). "Siete conversaciones con Jorge Luis Borges", editorial El Ateneo, colección Grandes reportajes, Buenos Aires, Argentina.

Wolf, E. y Patriarca, C. (1997). "La gran inmigración", editorial Sudamericana, colección Joven Ensayo, Buenos Aires, Argentina.